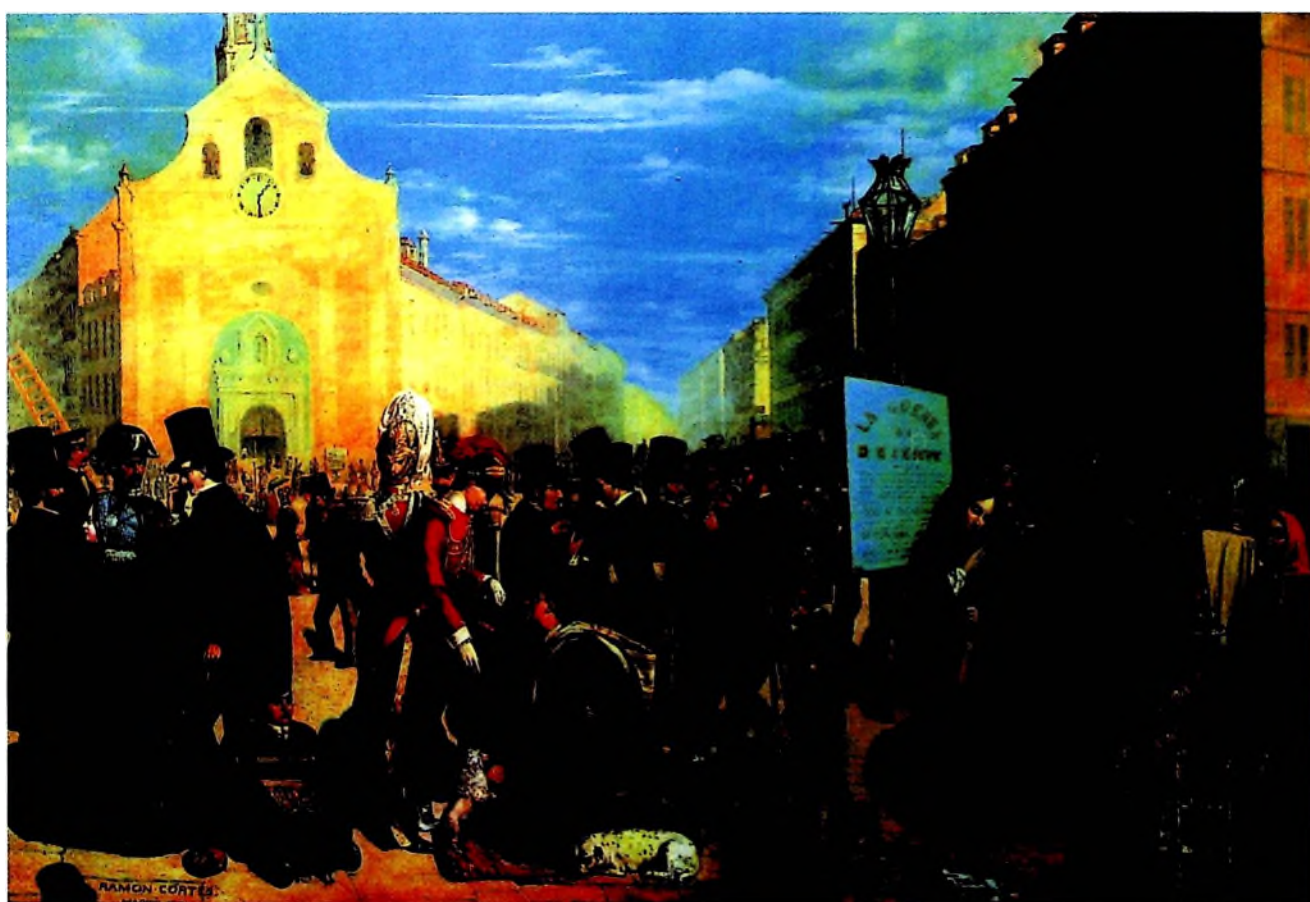


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVII



C. S. I. C.
1997
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVII



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1997**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Sobre el túmulo y honras fúnebres de Carlos V, por M ^a Luz Rokiski Lázaró	19
Pedro, José, Francisco y Jusepe de la Torre, arquitectos de retablos, por Mercedes Agulló y Cobo	25
Reedificación de la iglesia del hospital de San Antonio Abad, en Madrid por Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruíz	71
El grabador madrileño Gregorio Fosman y Medina, por Ángel Aterido Fernández	87
Arquitectura y escultura en el cementerio de la Sacramental de Santa María, por Carlos Saguar Quer	101
Los museos de Madrid y sus jardines, por Carmen Ariza Muñoz	119
Arquitecturas de Ramón Molezún en Madrid 1951-1975, por Aida Anguiano de Miguel	141
Historia	
Ruy Sánchez Zapata, la Parroquia de San Miguel y la Capilla de Nuestra Señora de la Estrella, por Manuel Montero Vallejo	157
La ermita madrileña (s. xv-xix): Una institución singular, por	

	<u>Págs.</u>
María del Carmen Cayetano Martín	179
La evolución del mercario agrario madrileño en torno al establecimiento de la Corte. Una aproximación cuantitativa a partir del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (1550-1551), por Ignacio López Martín	193
La Capilla de música del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, por Paulino Capdepón Verdú	215
Venta de una casa de Juan de Herrera en la madrileña Plaza del Arrabal, por Luis Cervera Vera	227
El alumbrado de Madrid bajo el reinado de Felipe V, por Stephane Marcarie	235
Notas bibliográficas sobre el Parque de la Casa de Campo, por Ignacio Pérez-Soba Díez del Corral	245
La Real Fábrica de Cera de Madrid, por Ana Isabel Suárez Perales	261
Complementando la historia de la Quinta del Berro, por José Andrés Rueda Vicente	271
La vivienda aristocrática escenario de la fiesta. Cena baile en el Palacio de Benavente en honor a Carlos IV, el 19 de enero de 1789, por África Martínez Medina.....	283
El vestido de ceremonia en época romántica, una aproximación a la moda femenina a través de Federico de Madrazo, por Mercedes Pasalodos Salgado.....	291
¿Dónde se encontraba la policía el día del asesinato de D. Juan Prim?, por José Andrés Rueda Vicente	307
Manuel Matheu Rodríguez, un curioso personaje de la vida madrileña, increíblemente olvidado, por Alberto Rull Sabater	309
Literatura	
Pliegos de cordel sobre Madrid, por José Fradejas Lebrero	321
Ramón de la Cruz, pintor del paisaje urbano de Madrid, por	

	<u>Págs.</u>
Emilio Palacios Fernández.....	359
El agua de cebada. Noticia del inicio de su consumo en Madrid a través de un curioso impreso del s. XVIII, por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa.....	381
Azorín y Madrid, por José Montero Padilla.....	393
En torno al madrileñismo, por Luis López Jiménez	401
El cuadro de Esquivel de los románticos, por José Valverde Madrid	407

Urbanismo

La guadianesca historia del primer plano madrileño hecho en 1622, cuando San Isidro sube a los altares, por José M ^a Sanz García	435
Santiago Bonavía y el trazado de la ciudad de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	469
Los condes de Barajas y sus intervenciones urbano-arquitectó- nicas en Madrid en el siglo XVII, por Cristóbal Marín Tovar	505
El nacimiento del Barrio de Guzmán el Bueno, antes Barrio de Marconel y el 1880, por José del Corral	521
Plano topográfico parcelario del Ayuntamiento de Madrid, por Alfonso Mora Palazón	535

Toponimia

Notas para la toponimia del municipio de Madrid, por Fernan- do Jiménez de Gregorio	551
El uso de los apelativos en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta	565

Sanidad

La fundación de asociaciones sanitarias en el Madrid de fina-	
---	--

	<u>Págs.</u>
les del siglo XIX, por Poder Arroyo Medina	579
El Laboratorio Municipal de Madrid y la epidemia de gripe de 1918-19, por M ^a Isabel Porras Gallo	585
Provincia	
Historia y vicisitudes de la Virgen de S. Pio V sustraída del Monasterio del Escorial durante nuestra guerra civil, por Gregorio de Andrés	595
Geografía y economía durante el antiguo régimen: Tierras de Madrid en el lugar de Getafe, por Pilar Corella Suárez ..	605
Documentos	
Noticias madrileñas que cumplen centenario o logran su cin- cuentenario en el año 1998, por J. del C.	629

LA FUNDACIÓN DE ASOCIACIONES SANITARIAS EN EL MADRID DE FINALES DEL SIGLO XIX

Por PODER ARROYO MEDINA

Unidad de Historia de la Farmacia.
Departamento de Salud Pública e Historia de la Ciencia.
Universidad Complutense de Madrid.

Resumen

En el siguiente artículo, se muestra parte del proceso de creación de sociedades sanitarias que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XIX, siguiendo criterios tanto científicos como profesionales. Proceso, en el que Madrid adquirió un protagonismo destacado por su propia calidad de capital del Estado.

La Fundación de Asociaciones Sanitarias en el Madrid de finales del siglo XIX.

Las últimas décadas del siglo XIX (1875-1900) conocerán un marcado auge del asociacionismo en España, como reflejo de un fenómeno más global que afectará, en líneas generales, a la sociedad occidental. Esta tendencia a la unión formando grupos de intereses se manifestará en casi todos los campos de la actividad social y en consecuencia también en el sanitario, de forma que, en estos años, muchos son los médicos y farmaceúticos que se han dado cuenta de la necesidad de asociarse para poder, por un lado, dar solución a una serie de graves problemas a los que se enfrentan en su labor cotidiana y, por otro, incorporarse de la mejor forma posible al desarrollo científico y técnico que se está produciendo en los países más avanzados.

Políticamente estos son años caracterizados por el período de la Restauración, al que algunos historiadores han visto como una etapa de continuación respecto en primer lugar, a la época isabelina y más tarde a la Sexenio Revolucionario, lo que permitió en cierta forma que durante estos 25 años, se consolidaran algunos de los logros y derechos obtenidos particularmente en el Sexenio, de los cuales especial interés tiene el derecho de asociación, que quedará fijado a través de la ley del 30 de junio de 1887.

Socialmente España sigue siendo un país preindustrial, en el que el elemento rural continúa teniendo un peso específico y mayoritario en el contexto general. Pero existen zonas muy localizadas en las que es fácil descubrir aptitudes y actuaciones urbanas, con un protagonismo incipiente de las clases medias y en las que la ciudad es el

marco básico para su realización.

Si la ciudad adquiere un papel predominante en ciertas manifestaciones sociales, cabe pensar que Madrid, que ha sido y sigue siendo el núcleo urbano más importante de la península, como capital de la nación y como heredera directa de una acción centralizadora propia de años anteriores, ha de convertirse en uno de los ejemplos más importantes para estudiar el alcance de este proceso, ofreciéndonos el mayor número de fundaciones de sociedades sanitarias y la mayor variedad de las mismas.

Ateniéndonos a datos puramente cuantitativos, podemos establecer que, en España, durante la segunda mitad del siglo se crearon más de un centenar y medio de agrupaciones. Este recuento debe ser considerado en todo caso con un valor relativo. La amplitud del marco territorial y cronológico hace pensar que debieron existir muchas más asociaciones de las que no han quedado testimonios, o de las que no tenemos noticias aún. De este total en Madrid se localizan unas cincuenta, frente al resto de las provincias o capitales españolas que presentan un número muy inferior. Madrid es por tanto preeminente a la hora de adoptar modelos de asociación sanitarios.

Razones que justifican el asociacionismo sanitario decimonónico.

Analizando el fenómeno desde una perspectiva global podemos encontrar una serie de razones que explican porque se produce en estos momentos y en este colectivo de profesionales médicos.

En primer lugar existirá un respaldo oficial a esta forma de proceder desde el momento en que se reconoce el *derecho de asociación*; que si bien legalmente toma cuerpo en la Ley de 1887, sus inicios inmediatos se remontan al manifiesto del 25 de noviembre del Gobierno provisional de Serrano. La existencia y evolución de esta normativa legal, indica la implantación de una práctica social que necesita ser regulada, el asociacionismo. Por tanto el fenómeno del corporativismo sanitario español, se origina en la primera mitad del siglo XIX y durante la segunda mitad fue madurando.

La proliferación de estas actuaciones, particularmente en las últimas décadas de la centuria, debe estar relacionada con los cambios y transformaciones que tanto en lo social como en lo político, lo económico y lo ideológico se están produciendo en la sociedad occidental, como resultado de una serie de elementos: revolución industrial, nacimiento del liberalismo, desarrollo de la ciencia y de la técnica, que requerirán la adaptación del comportamiento social y que conllevan la *evolución de la sociedad civil desde los viejos modelos ilustrados hacia otras estructuras que, naciendo del liberalismo y de la responsabilidad burguesa, acabarían desembocando en la necesidad de articular los intereses de los diversos grupos sociales mediante formas corporativas y representativas.*

Estas circunstancias están en la base de todo el movimiento asociacionista y, por tanto, en lo que concierne al de las clases sanitarias madrileñas. Junto a estas justificaciones globales, podemos encontrar una realidad concreta de estas profesiones que actúa como causa inmediata. Consiste ésta en una serie de problemas a los que tanto

médicos como farmacéuticos en primer lugar, pero también cirujanos, veterinarios y otros profesionales, deben hacer frente en su labor cotidiana. Esta problemática se puede resumir en las siguientes cuestiones: *existencia de unas normativas legales restrictivas y represivas del ejercicio sanitario; incumplimiento por parte de los cargos administrativos de sus responsabilidades de vigilancia y sancionadoras; clara desunión entre los miembros de las profesiones aludidas y una fuerte y continua presencia del intrusismo, charlatanismo, remedios secretos o extranjeros*. Estas cuatro consideraciones son la base y la razón que esgrimen la mayoría de las asociaciones creadas para justificar su formación. Hay por tanto un claro interés profesional en el corporativismo sanitario español. Con él se busca una fórmula válida de unión que permita la lucha contra estos males que son frecuentemente denunciados en las páginas de los periódicos profesionales de la época, a veces hasta la saciedad. La prensa es en sí un elemento esencial en todo el proceso como coadyuvante del mismo y a este nivel Madrid vuelve a ser protagonista casi absoluto ya que, en ella se editan la mayor parte de las revistas o semanarios profesionales que en muchos casos, son además los más importantes y de mayor seguimiento.

Tipos de asociaciones sanitarias madrileñas.

Tenemos por tanto una serie de asociaciones que se crean con una intención profesional clara como fueron la Asociación Médico Farmacéutica Española (1872), la Asociación Farmacéutica Matritense (1878), la Asociación de la prensa Médico Farmacéutica (1875), o la Asamblea Farmacéutica Española (1887). Los intereses de estas asociaciones suelen responder a un carácter muy cercano a la defensa frente a los problemas antes expuestos y en algunos casos se califican a sí mismas como organizaciones científicas.

La presencia del elemento científico es fundamental en este proceso porque la ciencia se transforma en una seña de identidad de las facultades tratadas, de algún modo adquieren ese status de ciencias en cuanto que poseen un cuerpo doctrinario al que se accede mediante una preparación restringida; esta idea es la que permite además que entre las reivindicaciones de la mayoría de las agrupaciones y muy particularmente entre las farmacéuticas se encuentre la defensa del monopolio sanitario o lo que es lo mismo, el control sobre la elaboración y venta de los remedios farmacéuticos.

Pero la ciencia en el sentido más puro sirve como motivación para crear otra serie de agrupaciones, que prescindiendo de consideraciones de tipo profesional ciñen sus objetivos al estudio, desarrollo y divulgación de un conjunto de conocimientos en su mayor parte de nueva creación. Se fundan con estos fines en Madrid organizaciones como la Sociedad Española de Higiene (1881), la Sociedad de Terapéutica y Farmacología (1880), el Instituto de Terapéutica Operatoria (1895), la Sociedad Española de Hidrología Médica (1877), la Sociedad de Medicina Legal (1883), la Sociedad Española de Historia Natural (1875), el Ateneo Médico Farmacéutico Matritense (1889) y una serie de institutos y centros que por iniciativa estatal tratarán de incorporar a la

Medicina española, y en consecuencia a la sociedad de la época, los descubrimientos y adelantos que en la salud pública están ofreciendo ciencias de reciente configuración como la bacteriología, la sueroterapia o la higiene. Estos organismos configuran en sí mismos un proceso encaminado a obtener una formación apropiada con la que llevar a cabo esta labor, de forma que en 1874 se funda el Centro de Vacunación del Estado, siguiéndole en 1895 el Instituto Nacional de Bacteriología e Higiene, un año más tarde la Institución Nacional de Higiene Pública y Bacteriología, para concluir finalmente en 1899 con el único intento con éxito de todos: el Instituto Nacional de Bacteriología Alfonso XIII.

El Protagonismo de Madrid

En este proceso de creación de sociedades sanitarias Madrid constituye por tanto, el foco más fecundo en cuanto al número y variedad de las fundaciones. La explicación a este hecho es múltiple en función de una serie de requisitos que la ciudad cumple, por el hecho de ser la ciudad más importante del país. La primera de las cualidades que posee la villa se deriva de la *distribución centralizada del poder* que, a mediados del siglo, convirtió a esta ciudad en el centro de toda la organización política; de hecho en ella se originan los programas políticos que serán implantados en el resto de las provincias que quedan bajo su control. Pero Madrid es también un núcleo básico de la economía y organización social del país. Este hecho permitió a su vez que afluyeran a ella nuevos e importantes recursos tanto materiales como personales; entre los primeros podemos citar a los medios de comunicación más destacados, muy particularmente los grandes diarios. Como capital Madrid se convierte además en el centro de la cultura oficial, en un mercado cultural de nuevo cuño, que revierte en que en ella se den cita los miembros más destacados de las distintas profesiones. Ya sea por su labor o por la transcendencia que algunos de ellos adquirieron en campos tan variados como la ciencia o la política, muchos de estos personajes están además involucrados directamente con las asociaciones que mencionamos.

Pero Madrid posee también una *tradición corporativista* con antecedentes en Colegios de Boticarios, Médicos, Gremios, Academias, Ateneos que actúan como modelos a seguir por las nuevas fundaciones. Algunos de ellos jugarán un papel fundamental en el propio desarrollo del corporativismo sanitario —como fue el Colegio de Farmacéuticos de Madrid que se convirtió en el representante de la clase farmacéutica durante estos años— no sólo en lo que concierne a los poderes públicos, sino con respecto a los demás profesionales y a la inmensa mayoría de las agrupaciones fundadas.

Tampoco se puede olvidar en el asociacionismo sanitario decimonónico el *influjo que la Universidad ejerció* sobre el proceso. Algunas de las asociaciones formadas respondieron a intentos elaborados por estudiantes de las diversas facultades que, contando con el apoyo de profesores y catedráticos, dieron lugar a grupos interesados en desarrollar y divulgar los conocimientos científicos en los que se basaba su propia preparación. La Universidad Central se convirtió en estos años en un organismo preferen-

te ya sea en la ordenación administrativa o en la atracción que producía sobre las mentes más notables de la época.

Todas estas razones explican de alguna forma el papel determinante de Madrid en la fundación de agrupaciones. Aunque estas mismas razones se pueden encontrar en otras ciudades españolas, pero sin duda es en la capital donde adquieren su mayor expresión como justificaciones del asociacionismo sanitario de finales del siglo XIX.

La prepotencia de la urbe destaca aún más si consideramos los escasos intentos llevados a cabo en la provincia e incluso en la región. El elevado número de fundaciones realizadas en la capital reafirma una vez más que Madrid fue en las décadas finales del siglo un fecundo foco de asociacionismo sanitario y como consecuencia una zona destacada en la elaboración de unos patrones de conducta nuevos que estas profesiones adoptaron en la evolución interna de su ordenación como clases dentro de la propia sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1971) «Las Asociaciones Médicas en España durante el siglo XIX» *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, Vol. X.
- AUBERT, P. (1989) «Madrid polo de atracción de la intelectualidad a principios del siglo» en *La Sociedad Madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, Volumen II. Madrid. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.
- ARROYO MEDINA, P. (1994) *Asociaciones y Corporaciones Sanitarias en España durante la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis leída en la Facultad de Farmacia de la U. C. M.
- BAHAMONDE MAGRO, A. ; TORO MERIDA, J. (1978) *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid. Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1993) *Historia de Madrid*. Madrid Ed. Complutense.
- FERNÁNDEZ SANZ, J. J. (1992) «La Asociación de la Prensa Médico Farmacéutica (1875). Pionera del asociacionismo periodístico español. *Asclepio* Vol. II.
- OLÍAS DE LIMA GETE, B. (1977) *La Libertad de Asociación en España (1868-1974)*. Madrid. Instituto de Estudios Administrativos.
- SAÍZ MORENO, L. (1981) «La Sociedad Española de Higiene. Un siglo al servicio de la salud pública». *Revista de Sanidad e Higiene pública*, Vol. 9-10 año 55. Impresión Nacional del B. O. E.
- VILLACORTA BAÑOS, F. (1980) *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal (1808-1931)*. Madrid. Siglo XXI.